

Una nota y poemas de 28010

Marta AGUDO

La poeta Marta Agudo nos ha cedido una selección de su libro *28010* (Calambur, 2011) y ha tenido la gentileza de escribir una nota especialmente para este número de *Ángulo Recto* reflexionando sobre la ciudad y su poesía:

Nota

Supongo que de la modernidad o posmodernidad "líquida" de Bauman a la necesidad aplastante de encontrar un territorio propio debe mediar únicamente el hecho de existir. Fluctuar..., el cambio permanente lleva a mirar con superstición los mapas: contornos inamovibles, la posibilidad de andar a ciegas porque se conocen ya todos los trayectos. El código postal en el que vivo, dentro de él mi calle, dentro de ella mi casa y así hasta llegar al único recipiente por completo inamovible: el cuerpo. El cuerpo y su certeza de carne como sólo lugar donde poder emprender la utopía.

Poemas de 28010

1.

Me llamo Marta. Me llaman Marta. Fui bautizada en escenarios sin dueño hasta que mis ojos fueron, poco a poco, dilatándose en ficciones.

5.

...bajo el hielo que se derrite. Misil de angustia en el que ahogarse tras ventanas que no cesan de adjetivar. Hoy estás herida, ayer rutilante, y mañana, quién sabe si mañana vendré con pájaros moribundos. *Siembra silencios y recogerás soledades*, dice el humorista. Habré de callarme para recomenzar, frotarme las manos para que desaparezcan las huellas dactilares y, en la explanada abierta de la palma, poder sembrar las vocales de un lenguaje propio.

6.

"A" de estructura, "i" de orgullo, "e" de inicio, la célebre "u" de las madres extenuadas y una "o" que no alcanza a despedirse. Por eso en todo lo que rechazo palpita mi postura; y entre lo que fui y no fui, mis frustraciones; y entre lo que soy y seré, una bandada de verbos. Deletreo a fin de recomenzarme: eme, a, erre, te, a; y todo sigue igual: obediente, naufragando...

9.

Abro el buzón y observo las grafías "r", "a", "t", "m", "a" en el orden previsto, de tal modo que el cartero identifica con rapidez las letras y cumple con su labor de transportar mensajes, botellas para náufragos sobradamente encontrados. Sabe que la ce y la u siempre sonarán "cu". Me admira su aplomo a la hora de descifrar sonidos transformados en recibos de agua, la admisión de una hija en el ejército o fascículos de bricolaje para hombres que huyen de sus casas sin salir de ellas.

1.

La sintaxis, la herencia, variaciones del tiempo... ¿Se hereda la estructura mental de lo escuchado? ¿Hacia dónde, pues, trazar la fuga?

7.

Por el listín telefónico. Nombre, calle, número. Primer apellido y ahí estoy, con la mujer que limpia el sexo de los cetáceos, el anciano que busca entre las encías memorias fragmentadas o el doctor que duerme con la metástasis de todos sus enfermos. Más datos: segundo apellido, y el margen se concreta, la brújula se crece. Asumo pues lo obvio: a más información, mayor el desconcierto.

10.

...la fluencia de niños en manos maternalmente entretejidas. Precipicio de cuerpos, geografía de bultos o norte y sur de esas venas al aire. Demarcar el "desde", el "adónde" y "por si acaso" porque siempre es difícil caer...

3.

La geografía del ausente o el cuenco de la omisión. Tozudez con silla vacía.

6.

El mundo y el yo, inicio y fin, la inverosímil coordinación entre el tiempo y las venas. A cada segundo los centímetros se imponen y la edad convoca a las excusas. La madre y el bulto del lenguaje. La gran, la grande y más grande quebradura.

8.

...y me da miedo el espacio, le dice un crío de seis años a su madre cuando cruza la puerta del colegio. Aquí, en mis calles, la angustia se atenúa: veintiocho cero diez.